



Herman Melville, a Cien Años de Su Muerte "Moby Dick", la Odisea De Nuestro Tiempo

Por Edmundo Concha

AÑO: 1870. Lugar: Nueva York. Antes que los sonoros de la noche empiecen a herir el edificio de la aduana, todo el personal, ya cumplido su horario de trabajo, se retira prontamente y se dispersa a pasear por la dura ciudad. Menos un hombre ciego que se mal morio intentando por una vez en su vida salir de la celda a la luz y a la vida del mundo.

En algunas ocasiones, pero de mala gana, Ahah, de vez en cuando, con harta mala voluntad, si no con avaricia — es de carácter difícil — se dirige lentamente hacia su celda, donde empieza otra rutina. Y al verlo caminar, empujado entre los muchachos, nadie podría imaginar que él es el querido hijo de Norteamérica, y aun más allá de eso, un valiente, audaz y noble soldado.

Este hombre es Herman Melville, autor de "Moby Dick", una de las más profundas, incógnitas y alambicadas novelas de todos los tiempos. Qué cosa es él a lo largo de varias décadas que no lo sobrevista ningún diario ni revista y si siquiera su muerte, en 1901, hace noticia. Es un misterio relacionado a su persona y a su obra.

Pero eso no es todo. Times que pasar 30 años más para que "Moby Dick", con un bello lenguaje que habiendo estado perdido bajo el mar, sea redescubierto, en la década de 1920, como una novela clásica, hondamente metafísica y cargada de las más variadas significaciones, la que luego fue traducida a todos los idiomas, con versiones hasta para niños y por similitud llevada al cine. El crítico J. Martineau Páris ha escrito: "En Moby Dick sabemos que es Landor que desata al reino de Ahah; sabemos que es Proust, que quien arrojar el poder a los dioses y fue publicado por ellos; sabemos que es el Tío Tom de Alton, que se anda de los decretos del destino y de la herencia del hombre; y sabemos que es el rey Lear desgastado la tempestad que destruye su corona".

El gran zócalo está en Nueva York en 1840. El hijo de una familia acomodada, acompañado por sus mayores y por otros hermanos. Por la rubia financiera de su padre, que falleció cuando Herman tenía 13 años, no podía ir al colegio y sucesos a la universidad. Él declaró después: "Un barco ballenero fue mi Harvard". El muchacho trabajó en distintos oficios, hasta que a los 17 años se embarcó en un barco que cruzó el Atlántico y lo llevó a Liverpool, Copenhague, Constantinopla, Palestina, Grecia, Italia y Francia, además la costa del Pacífico. Describió una vez y se interesó en una isla salvaje, en Las Marquesas, días de supervivencia en naufragio. Aprovechando éstas y otras experiencias escribió varias novelas cortas y cuentos — "Typee", "Omoo", "Mardi", etc. — que le dieron una fama que duró años con un año. "El resto es silencio".

En sus etapas escribió sus confidencias. "Lo que a mí me gusta escribir está prohibido; lo que a otros les gusta escribir está prohibido; lo que a otros les gusta escribir está prohibido". Con él, como con Elizabeth Shaw, que le dio cuatro hijos, y con la cual tiene un matrimonio indolente feliz. En 1850 ingresó como asistente en el servicio de aduanas.

"Moby Dick" lo escribió a los 20 años, durante un invierno en una cabaña de Massachusetts, entre los años 1850 y 1851, y su publicación no le llamó la atención a nadie, salvo a un administrador y casi nadie, Nathaniel Hawthorne, quien la rechazó. Durante los 40 años que su autor sobrevivió a esta novela "Odisea", fue un hombre desolado, así que nadie reparara en su genio. Murió desoladamente en 1901. Hoy hace ya un siglo.

En la década de 1920, a raíz de que el nombre Herman Melville aparece e aparece en la correspondencia de Hawthorne, algunos profesores de Norteamérica comenzaron sus visiones que encuentran de "Moby Dick" y descubrieron todo un poema épico, una gran odisea, una a cara con la naturaleza. Le hallaron una gran odisea casi inabarcable, dada la variedad de valores implícitos que refugia por debajo de la aventura narrada. La realidad y desde entonces Herman Melville comenzó a ser leído por debajo de la aventura por los lectores de todo el mundo y de las más diversas razas y edades. No ha sido lo único que su descubrimiento constituyó para su autor una verdadera "re-encarnación literaria".

Jorge Luis Borges ha opinado: "Es la novela infinita que ha desmentado la gloria de Melville. (Página por página, el relato se agranda hasta ocupar el tamaño del cosmos; al principio el lector puede suponer que no tiene en la vida material de los personajes de ballenas; luego, que el tema es la locura del capitán Ahah, luego de amor y desamor a la ballena blanca; luego que la ballena y Ahah y la persecución que fatiga los océanos del planeta son símbolos y espejos del Universo".

Y Carlos Fuentes, por su parte, ha escrito: "Es una obra de arte perdurable y transmisible, puede valerse dentro de una proyección infinita de niveles de contemporaneidad".

El argumento mismo, que es presentado para niños y otras interpretaciones, no es complejo. Un joven, Ismael, el mismo nombre del país sin hogar del Antiguo Testamento, se embarca en un barco ballenero, el Pequod, que es sólo un microcosmos, y cuenta lo que ahí acontece, al lado de una tripulación heterogénea, donde no falta un chino, y que representa a la humanidad, toda la humanidad, en un mundo que se destruye en la guerra.

Ahah, nombre también bíblico de un herido que se había rebelado contra Dios, es un hombre con la piel de palo, obsesionado por cazar la ballena blanca, ya que le ha arrancado una pierna. Está de punta con el universo. Un poema. Tiene un nombre como "el más grande que cuando que el fuego no ha logrado consumirlo". No tiene otra salida. Declara: "Abandonaría si así si me mandaran". En otro punto, es un marino que le cuestiona la religión: "Yo no soy religioso, yo soy religioso". La ballena, al cabo de muchas persecuciones en alta mar, y de desgracias no amenas sobre otros barcos, es un barco llamado Ahab, cuando al fin encuentran a la ballena blanca Ahah, arrojado por su avaricia, estaba la más idélica ballena, sin que por momentos se sepa cuál de los dos es el Leviatán. O si la lucha es entre Ahab y Ahah.

Todo termina con las aguas ya quietas, más azulada, y con gavotas que revolotean sobre el lugar donde el Pequod y por hundido con toda su tripulación, en tanta



Herman Melville, autor de "Moby Dick".



Moby Dick ha sido llamado el cine por diversos críticos. Uno de los críticos más famosos fue el que rediseñó John Doolittle con Gregory Peck como el capitán Ahah.

que le ballena, cual un delfín, se aleja acompañadamente llevando alrededor entre los arpones y las cordales que le han lanzado y atravesado, el cadáver de Ahah. El agua sobreviviendo de esa lucha herosa, realizada en términos abstratos de vida y muerte, es el joven Ismael, dirigido a un estado, para ocupar la esposa de que ha sido testigo.

"Moby Dick" es una novela con final abierto. De ella puede decirse todo, incluso que es la Biblia del Mal, un cuento representado también el afán de venganza cual una serpiente que puede morderte la cola. Hay muchos pasajes cuya significación simbólica conviene entender. He aquí algunos.

Ismael, antes de embarcarse, confiesa: "Cada vez que le hipocresía moral se domina de tal modo que hace falta un rito principio moral para impedirnos salir a la calle con toda deliberación de contribuir moralmente al momento de los transeúntes, entonces estamos que en la hora de ballenas a la mar". Y otro de "hacerse a la mar" es sólo que una metáfora. Cada quien puede hacer para el mundo fin lo mira, lo que lo cubren el deporte, volver a su discurso de estropeadas, entregarse al alcohol, leer o descubrir un rito a la perdición.

Ismael alterna a menudo con un negro extranjero llamado Queequeg, con quien forja una sólida amistad, demostrativa de que los hombres, cualquiera sea su raza, pueden comportarse como si fueran hermanos. Un anticipo de la su segregación.

Cuando el novata Ismael pregunta a algunos tripulantes cómo se ven en Ahah, responde que a menudo está en boca de todos, porque ingiere un resaca con embriaguez, algunos lo cometen. "Ahah es Ahah". Era claro y justificado como cuando un filósofo, finalmente extraviado le pregunta a Jesucristo: "¿Y tú quién eres?", y él le contesta: "Yo soy el que soy".

En los momentos en que el capitán Ahah y toda su tripulación están entorpecidos de júbilo porque han encontrado al fin la ballena blanca y se aproximan a cazarla, se arrojan a la mar, que se matan aparte, con real intención; los sobrevivientes en la ballena, "no todo lo que se ve existe". Se dice estrictamente uno de los puntos más hermosos de la obra, ya que prevé mediante el sarcasmo.

En aquel día, cuando la tormenta se levanta, con aire frío, una viento en popa, el capitán Esmeralda y el mozo Thorem, herederos de las ideas de Rousseau, predicaban el buen trato entre el hombre y la naturaleza, las prolas de "el buen salvaje". Melville crea un personaje rebelde que se trata contra ella y se burla de la aventura narrada.

En la década de 1920, algunos profesores universitarios de Norteamérica examinaron los volúmenes que concentran de "Moby Dick" y descubrieron todo un poema épico. Le hallaron una gran odisea casi inabarcable, dada la variedad de valores implícitos que refugia por debajo de la aventura narrada.

de por ella. Si Ahah, igual que Moisés, y heredero de su fe religiosa, al final, en medio de tormentas de agua, tampoco puede dominar a la ballena blanca, que era su propio "Tierra Prometida". ¿El o Israel? ¿Quién sabe. ¿Quisieron o nos salvaron o nos perdieron no por lo que fuimos sino por lo que deseamos ser".

Las lecturas hechas por Melville se centraron en la Biblia, Balzola, Rousseau Cooper y principalmente Shakespeare, a quien a veces se acomoda por su modo trágico y barroco. Su estilo se acomoda a los temas que aborda: periodismo, bíblico, neoplatónico, lirico, otomano por la retórica de los predicadores protestantes, más que en una mano portaban la Biblia y en la otra el fusil.

Algunas conclusiones, entre otras, que pueden dejar esta novela en etapas distintas, a veces casi desconocidas, vivas en conjunto la más espectacular aventura. Dentro las siguientes:

—El hombre, el parviro, jamás triunfará completamente, porque en justicia que se vida está destinada a ser, como la fe Shadd, como una meta perfilada que un día de no nacieron entran.

—El hijo y el mal no están destinados. Y el hombre, en medio de esta confusión, puede transformarse en el peor enemigo del mundo.

—La muerte de Ahah demuestra que quien se aleja de madre no hace más que buscar accidentalmente su propia muerte.

—El capitán Ahah representa el individualismo más extremo y peribóndico, el que hace del mundo dos minutos él y la otra mitad, símbolo aceno de la conducta sin doctrina de su propio país.

Para mostrar la universalidad del contenido de esta obra épica, el profesor José M. Valverde ha expresado: "Moby Dick no es una novela sino un himno. No importa mucho distinguir a un hombre a ballena o a Dios, porque sería un Dios terrible y metafísico, como el Hado de la tragedia griega".

"Moby Dick", la Odisea de nuestro tiempo Herman Melville, a cien años de su muerte [artículo] : Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Moby Dick", la Odisea de nuestro tiempo Herman Melville, a cien años de su muerte [artículo] :
Edmundo Concha. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile